
Cultura investigativa desde la cotidianidad del docente universitario

Juana María Flores¹

Recibido: 15-02-2022

Aceptado: 30-03-2022

Resumen

La investigación en cualquier institución Universitaria ocupa un lugar privilegiado. El conocimiento como “bien social” se convierte en factor estratégico en la dinámica social y comunitaria, emergiendo entonces una interacción compleja entre educación, investigación y vida cotidiana, adquiriendo especial interés la cotidianidad del Docente Universitario como elemento que contribuye a la formación de una nueva cultura investigativa. Es por ello, que la vida cotidiana se convierte en un referente teórico-conceptual para los investigadores, puesto que permite a éstos abordar la realidad desde los procesos, significados, vivencias, apropiación social y prácticas investigativas de los actores que intervienen en la vida de la universidad. En este sentido, se formula como eje teleológico generar la construcción de una teorética compleja acerca a la cultura investigativa desde la cotidianidad docente: Una Misión Universitaria en la formación de investigadores sociales. Para comprender estas concepciones se revisó algunos postulados teóricos de autores como Giannini (1987), Heller, (1998) Berger y Luckman (1968). El estudio se ubica en la línea de investigación política, ética y educación se abordó desde una perspectiva epistémica dialógica-compleja, como método se utilizó el hermenéutico, pensar en los elementos de la cultura Investigativa desde la complejidad, es comprender a profundidad los saberes, haceres y vivencias de docentes y participantes. En este sentido surgen dos grandes ejes teóricos integradores: Resignificación de la visión y misión y una nueva cultura investigativa que comprende seis dimensiones: sociocultural, político-institucional, socioeducativa, tecnológica, axioético y espiritual.

Palabras clave: Cultura Investigativa, Cotidianidad, Formación de Investigadores, complejidad.

1 Docente UNESR Núcleo San Juan de los Morros, Línea de Investigación Política, Ética y Educación. E-mail: juanitaflores1966@hotmail.com, floresjuanita201266@gmail.com

Abstract

Research in any university institution reaches a privileged place. Knowledge as a “social good” becomes a strategic factor in social and community dynamics, and a relationship between research and daily life emerges. Taking the daily life of the University Teacher as an element that contributes to the formation of a new research culture. That is why daily life becomes a theoretical-conceptual reference for researchers, and allows them to approach reality from the processes, meanings, experiences, social appropriation and investigative practices of the actors that intervene in that reality. In this sense, the construction of a theory related to the research culture from the teaching every day is formulated as a general teleological axis: A University Mission in the formation of social researchers. To understand these conceptions, some theoretical postulates of authors such as Giannini (1987), Heller (1998), Berger and Luckman (1968) were reviewed. The study that is located in the research line Training for research was approached from a dialogical-complex epistemic perspective, come method se utilize el hermeneutic. In addition, to think about the elements of the Investigative culture is to understand the experiences of teachers and participants. In this sense, two integrating axes emerge: Resignification of vision and Mission and a new research culture that includes six dimensions: Sociocultural, political-institutional, socio-educational, technological, personal and spiritual.

Keywords: Investigative Culture, Everyday Life, Training of Researchers, complexity.

Ideas preparatorias y categorías conceptuales que orientan el discurso

El momento histórico por el que transita Latinoamérica, demanda nuevas visiones, posturas, enfoques y prácticas académicas en el contexto de las instituciones universitarias. Desde la crisis ecológica, pasando por la socio-económica y de identidad cultural, los estudiantes se convierten en factores que exigen una educación más humanista, practica, accesible y de calidad.

Para lograr esta educación, es urgente revisar la filosofía de gestión, los principios, las estructuras y procesos académico investigativos de las universidades. Lo que está diferenciando a unas universidades de otras, no es la

ubicación geográfica, los años de fundadas, los programas de formación que ofrece, sino la labor investigativa que realiza, pues esta práctica debe ser asumida teniendo en cuenta el contexto socio-cultural y las demandas sociales.

Para ello se debe tener en cuenta, que la cultura investigativa como sistema complejo y dinámico, constituye una sapiencia que va más allá de las creencias, principios, valores y métodos tradicionales de investigación, permitiendo vincular e integrar la formación, la creación intelectual (*investigación para la construcción del conocimiento*) y la interacción comunitaria, a través de procesos de aprendizajes compartidos, donde interactúan, dialogan y conviven docentes, participantes y actores socio comunitarios.

En este marco de ideas, López, Montenegro y Tapia (citados por Bracho, 2012), refieren que “la cultura investigativa en el ámbito educativo, comprende organizaciones, actitudes, valores, objetos, métodos y técnicas relacionadas, tanto con la investigación como con la transformación de la investigación o de la misma pedagogía” (p. 55).

Desde esta óptica, la cultura investigativa universitaria debe estar soportada por una actitud bioética, ecológica y tecnológica, que permita la formación de profesionales en diversos campos disciplinares sobre la base del uso adecuado de los avances tecnológicos, conocimientos científicos disponibles, redes sociales de comunicación y herramientas investigativas. Esto significa, pensar en una cultura investigativa orientada al desarrollo local, regional y nacional, con respeto a la diversidad y en la búsqueda del bienestar común, desarrollada desde lo pedagógico/andragógico para vincular la universidad con las comunidades y organizaciones como un ejercicio de democracia educativa y ciudadanía.

En este sentido, la cultura investigativa se convierte en un conjunto de valores, creencias y normas que constituyen los principios del proceso de investigación. Según Mertens (2005), está integrada por manifestaciones observables en el comportamiento organizacional del grupo, que se evidencian en expresiones conductuales mostradas en roles y construidos cognitivamente a través de procesos investigativos dados a conocer, no solamente a través de las tesis de grado, sino mediante la organización de la investigación en líneas y círculos de trabajo.

Por consiguiente, debe existir una integración e interdependencia entre el hombre, la educación y la cultura, por lo que es necesario abordar tópico de la formación profesional y humana del docente de Educación Universitaria, como un proceso recursivo y dialógico por medio del cual la sociedad a través de la educación forme al individuo para la autorrealización,

y a su vez, es esta formación lo que posibilita la permanencia y continua recreación de la compleja trama social.

Este proceso debe ser orientado para promover la autonomía investigativa sustentada en la reflexión epistémica para explorar diversas formas de indagación e interpretación de la realidad; que conduzcan al diseño y aplicación de estrategias para la transformación de la misma y de la praxis misma, sin la coartación de la creatividad, responsabilidad, normativas axioéticas, tomando en cuenta las competencias cognitivas del investigador.

En este sentido, este complejo proceso dentro de la Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez (UNESR), debe estar orientado por una filosofía andragógica en base a principios de horizontalidad, participación y autonomía, pero visionado desde un pensamiento complejo y reflexivo para la construcción de conocimientos y la propulsión del intercambio de saberes en tanto propósito por impulsar una praxis docente crítica, transformadora y emancipadora.

Conforme a esta idea, la teoría de la complejidad comprende la teoría de los sistemas adaptativos complejos, la dinámica no lineal, la teoría de los sistemas dinámicos, la teoría del no-equilibrio y la teoría del caos. Edgar Morin toma como punto de partida estas miradas para la elaboración de su perspectiva sobre *la epistemología de la complejidad*, la cual es de permanente aplicación en el campo de las ciencias sociales y de la educación. Es en este ámbito donde se inserta la epistemología del pensamiento complejo, concebido como el pensamiento que religa certeza con incertidumbre y es capaz de concebir a la organización como un sistema autopoiético. Este es un modelo de pensamiento apto para unir, contextualizar, globalizar, pero al mismo tiempo para reconocer lo singular, individual y concreto. En esta misma dirección se orientan las investigaciones de Mathew Lipman (1988) sobre el desarrollo del pensamiento complejo en la enseñanza. De ellas se desprende que, si se pretende lograr una auténtica sociedad democrática, deberían formarse personas razonables. Ello requiere de una transformación de la enseñanza y propone la filosofía en todos los niveles como el vehículo innovador para enseñar a pensar.

De lo anteriormente expresado se desprende que, el pensamiento complejo sustituye las nociones de objeto y elementos por las de sistemas globales de carácter fenomenológico en correspondencia con el todo, con redes y tramas sustentadas en las llamadas ciencias sociales, cuya función cardinal radica en el estudio y comprensión de los sucesos o fenómenos

sociales a través de la identificación de aquellos trances y dificultades, los cuales a medida que son despejados, surgen con mayor complejidad.

Es importante referir, que la mirada epistemológica de la complejidad, se fundamenta en los aportes de Morín (2003), en su obra: *Introducción al Pensamiento Complejo* y Balza (2008), con su publicación: *Complejidad, Transdisciplinariedad y Transcomplejidad, Los Caminos de la Nueva Ciencia*, entre otros.

En efecto, la complejidad entendida como opción epistemológica, según Balza (2008):

Constituye un desafío intelectual incitador a la dialéctica y a la crítica para la construcción de nuevos saberes fundados en juicios reflexionantes acerca de aquello que concebimos como realidad, en tanto ello conduce a comprender e interpretar los múltiples modos de pensar la multiversidad ontológica en la aventura de construir nuevos conocimientos científicos (p.167).

Conforme a esta visión de la complejidad, es necesario desplegar, que la cultura investigativa es de gran relevancia en estos tiempos de incertidumbre e impermanencia, donde convivimos con realidades complejas, multiversas y caólicas, fuertemente trastocadas por la globalización, que se nos transparenta como uno de los fenómenos más difíciles que podemos enfrentar, el cual afecta la dinámica de todos los sistemas e instituciones de la sociedad, entre ellos, la universidad.

Ante este panorama, no podemos pretender ofrecer respuestas simples, improvisadas y reduccionistas a interproblemáticas complejas, pues se debe estudiar la realidad desde su complejidad hipercontextual, y ese es el gran desafío contemporáneo del docente investigador universitario, quien debe nutrir su formación y praxis académica, precisamente de aquellos nuevos conocimientos que germinan de su praxis investigativa.

Por esta vía, la universidad pudiera recuperar su trastocada identidad académica y convertirse en una instancia de generación del conocimiento necesario para el desarrollo y bienestar de la población. Esto implica una actividad de divulgación y socialización del tejido de experiencias, saberes y valores vinculados a la creación de una conciencia ciudadana sustentada en el respeto a los derechos humanos y a la complejidad de la diversidad cultural en la cotidianidad.

En este contexto, se destaca la cotidianidad como elemento fundamental para la construcción de la cultura investigativa, asumiendo ésta como fenómeno social complejo cuya contribución con esta cultura viene dada por las experiencias de vida que dan sentido a las interpretaciones de los sucesos y eventos que incorpora la formación permanente de investigadores y la misma practica investigativa.

Dentro de este marco de ideas, la cotidianidad no es algo tan cotidiano como el escribir un corto texto, ni el cumulo de todos los hechos que ocurren todos los días, ni tampoco el conjunto de todas las posibilidades de la existencia humana ejercida experiencialmente, sino justamente, la cotidianidad designa la índole de lo que le acontece al hombre de modo reproductivo todos los días, desde el nacimiento hasta la muerte. Por ello Heller (1998), considera, que la cotidianidad es:

La reproducción del hombre particular en el contexto social, reproducción que se da en el tejido de un conjunto de actividades continuas, en las cuales el hombre se objetiva; es decir, se exterioriza y se forma, adaptándose a lo ya existente e imprimiéndole a su vez a su formación y objetivación, algo nuevo (p.21).

Con esta clara y pertinente definición de cotidianidad, se abarca a la totalidad de los entes, nada parece escapar al discurrir de todos los días, hasta incluso el mismo filosofar parece como una posibilidad más de la vida cotidiana incorporada al mundo del trabajo profesional. El contenido de estas reproducciones se enmarca en las tendencias propias de la sociedad en cada momento histórico de la vida. No puede esperarse que, desde la cotidianidad de la Universidad, los individuos cambien fácilmente las formas de vida precedentes y reconstruyan una sociedad nueva. Al contrario, debe esperarse que la academia reproduzca y mejore lo existente y sea, en esa resistencia consciente a reproducir lo injusto o dañino para la sociedad que aparezca la reflexión y el cambio. La universidad aparece, así como una institución socializante, con potencialidad para generar conciencia sobre lo que debe o no reproducirse.

Visto así, la cotidianidad como parte de la complejidad social es relevante porque influye en las relaciones e interrelaciones de los actores y del lenguaje que ellos expresan, la forma como perciben la realidad desde su interés practico y desde situaciones concretas que permiten adentrarnos en contextos universitarios para problematizarlos, comprenderlos e interpretarlos.

De tal manera, que los procesos investigativos sean parte de la cotidianidad académica extraordinaria que realiza el docente y estudiante para potenciar la resolución de interproblemáticas sociales y contribuir desde las comunidades de liderazgo a la construcción de una forma de vida donde la búsqueda, indagación, creatividad e innovación sean las premisas del convivir universitario.

Por consiguiente, se requiere transformar la educación y la andragogía para motivar en el docente el surgimiento de un pensamiento que permita dar cuenta, de que el conocimiento de las partes dependen del conocimiento del todo y que el conocimiento del todo depende del conocimiento de las partes; asimismo, que reconozca y analice los fenómenos multidimensionales en lugar de aislar, mutilando cada una de sus dimensiones y aborde de modo comprensivo a las realidades, puesto que estas son al mismo tiempo solidarias y conflictivas. Ello sin obviar el respecto a lo diverso, en donde al mismo tiempo se reconozca la unidad.

En este orden de ideas, el presente estudio se enmarca en la línea de Investigación Política, Ética y Educación de la Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez, se sustenta en el pensamiento complejo y su fundamentación metodológica en la hermenéutica dialéctica como camino para la construcción teórica.

Intento proponer algunas reflexiones desde la Universidad, que no pretenden dar respuestas acabadas o totalmente prácticas, pero que animan a continuar pensando la cuestión y dejar latente el deseo de repensar la educación, la filosofía y cultura investigativa desde la cotidianidad del docente universitario.

Ontología de la Cultura investigativa

Cultura proviene del latín cultura que significa habitar, cultivar y proteger. El más aceptado es el significado principal de cultivo o tendencia a cultivarse. En las ciencias sociales tiene definiciones particulares, desde la Antropología, cultura indica una forma particular de vida de la gente, de grupo humano y está ligada a elementos tales como: valores, costumbres, normas, estilos de vida, prácticas sociales. En el ámbito de la Sociología, se relaciona con procesos de desarrollo intelectual y estéticos del acontecer humano incluyendo la ciencia y la tecnología.

Ergo, la concepción de cultura ha ido evolucionando con el paso de los años y con la aparición de diversas corrientes de pensamiento. Desde

el positivismo, la cultura se concibe como un conjunto de acondicionamientos externos al ser humano donde se destacan las costumbres, mitos y creencias. En este sentido, la primera definición antropológica relevante fue realizada por el británico Edward Taylor (1995), para él la cultura “es ese complejo de conocimientos, creencias, arte moral, derechos y costumbres cualesquiera otras actitudes y hábitos que el hombre adquiere como miembro de la sociedad” (p. 1).

En este orden le siguieron otras definiciones antropológicas de Kroeber y Kluckhohn en 1952, posteriormente aparece el concepto lingüístico de cultura de Ward Goodenough (1976) quien afirma que cultura “es lo que uno debe conocer (saber o creer) para comportarse de acuerdo a las normas de los demás” (p. 14). Luego, la Antropología Española presentó la cultura como sistemas de conocimientos a partir de los cuales el ser humano tamiza y selecciona su comprensión de la realidad en sentido amplio.

Entonces, disertar sobre la cultura conlleva a hacer un amplio recorrido por las diversas concepciones de términos. Para 1954 Alfred Kroeber y Clyde Kluckhohn ya habían compilado 164 definiciones, destacándose las concepciones de estos autores quienes perciben la cultura como un conjunto de creencias orientadoras, entendimiento y maneras de pensar que son compartidas por los miembros de la organización y que se enseñan a los nuevos miembros, donde la cultura constituye las normas no escritas e informales.

Asociado a lo precedente, el término cultura proviene del *latín cultus*, que a su vez deriva de la voz *colere* que tenía gran cantidad de significados como habitar, cultivar, proteger, honrar con adoración, cuidado del campo. El término cultura ha cambiado de significado haciendo patente que las palabras son cosas vivas que se renuevan constantemente. El término *colere* se convirtió en *colonos*, de *colonia* significando el crecimiento de la gente que ocupa un territorio. Honrar con adoración se convirtió en *cultus* palabra latina que hoy hace referencia a culto (que hace crecer la fe interior que brota del alma).

En francés *couture* se convirtió en cultura, palabra que al comienzo del siglo XV pasó al inglés. Según Antonio Maravall, el primero en usarla fue Enrique de Villera en “Los doce trabajos de Hércules” con el significado de cultivo de campo labranza. Así mismo, los romanos lo emplearon en este mismo sentido, hasta el siglo XVI se impone el significado de cultura como preocupación de la gente por la producción agraria. Durante el renacimiento se utilizó para denominar el proceso formativo de los artistas,

filósofos, literatos y que formaban un grupo de elite. Entonces se consideraba que solo este conjunto de personas estaba dentro del proceso cultural.

En este sentido, desde un enfoque etnográfico toman impulso las definiciones neoclásicas de la cultura cuyo máximo representante es Tylor. Desde el punto de vista de Tylor la cultura incluye el conocimiento. De igual forma, se le debe a este autor la noción de totalidad en la cultura que permitió a otros desarrollar teorías respecto a la cultura. Luego aparece Kroeber afirmando que la cultura supera a los propios actores de la misma. En 1952 Kroeber se une a Kluckhohn para sintetizar los conceptos de cultura. Por consiguiente, aparecen los funcionalistas entendiendo la cultura como la expresión de las distintas funciones sociales y unidas a las necesidades del individuo.

La Cultura investigativa y sus implicaciones en la formación del docente universitario

Durante años se ha hablado de la existencia de una cultura investigativa en las instituciones universitarias, la misma está vinculada a la propuesta de una nueva visión del quehacer investigativo a lo interno de estas organizaciones, pues pareciera existir un consenso acerca de las condiciones que se deben dar para la creación de una cultura investigativa.

Ciertamente, algunos valoran las practicas docentes e investigativas, la existencia de una política institucional de investigación reflejada en normas, unidades administrativas, líneas y grupos de investigación y asignaciones presupuestarias. Además, se considera la necesidad de desarrollar una serie de estrategias y actividades que conduzcan al fortalecimiento de competencias investigativas como mediante procesos de la formación, inclusión en el currículo de elementos y ejes claves para la formación investigativa.

No obstante, el proceso de culturización e institucionalización de la investigación, no depende solamente de la existencia de agendas de trabajos, líneas de investigación, mecanismos administrativos y reglamentarios. Se hace necesario establecer estrategias que favorezcan la actitud investigativa en los diferentes actores involucrados en el desarrollo de los proyectos y trabajos de investigación tanto de los docentes como de los estudiantes.

La cultura investigativa de los participantes y otros actores en contextos universitarios, no surge allí, se cultiva desde la educación inicial con el maestro, desde su relación educador-educando y comunidad, explorando

las posibilidades de desarrollarla desde la pregunta, la curiosidad y la inquietud por lo cotidiano.

Evans (2007), define la cultura investigativa como “el conjunto de valores compartidos, supuestos, creencias, rituales y otras formas de comportamiento cuyo eje central es la aceptación y el reconocimiento, de las buenas prácticas de investigación y generación de productos” (p. 53). Este autor estadounidense insiste en las prácticas de investigación y la generación de productos, elementos que otros autores desconocen, pero que son fundamentales a la hora de comprender y analizar la cultura investigativa.

Además, este autor asegura que “la cultura investigativa se debe entender como un compromiso que la universidad tiene con la sociedad, para que a través del conocimiento se promueva el desarrollo social y económico”. (p. 54). En este sentido, hablar de cultura Investigativa, lleva consigo entender que esta está presente en el ámbito educativo y en los quehaceres que de este se derivan. A mi parecer, es la cultura la que influye en la concepción, dinámicas, enfoques y prácticas de la investigación universitaria, ésta florece o se marchita en contextos académicos-institucionales, donde recibe significación o no.

En la actualidad, necesitamos concebir una cultura investigativa capaz de sobreponerse a las serias dificultades, carencias y vacíos filosóficos (ontológicos, axioéticos, epistemológicas, metodológicas, teóricos, sociales, institucionales, espirituales etc.), aunado a los conflictos que cada día toman más cuerpos en los contextos educativos. Ello requiere actores diversos, integridad, voluntad y un norte definido en relación a las potencialidades de la cultura actual.

En tal sentido, se deben abrir espacios para la reflexión, el estudio de las nuevas realidades implicadas en lo político, ideológico y económico, las cuales definitivamente condicionan la dinámica de la sociedad y la cultura en general; allí se vislumbra toda posibilidad de reconstruir la cultura investigativa en el curso de una sociedad en transición.

La cotidianidad como fenómeno cultural complejo

La cotidianidad como trasfondo vivencial de esa cultura, es la que ha generado mayores expectativas, pero también mayores controversias. Así, la cotidianidad social, vista como un proceso de comunicación y convivencia, es al mismo tiempo un espacio, un ambiente y un contexto para la

construcción compartida de actitudes y valores en la conformación de la personalidad del docente universitario.

En este sentido, los actores que interactúan se interesan por los objetos del mundo en la medida que determinan su propia orientación y le facilitan u obstaculizan, la realización de sus planes, los cuales se constituyen en un elemento referente de visión de la realidad social y de su actuar ante la vida misma. Por consiguiente, en la vida cotidiana lo que guía a las personas es el interés práctico tal como aparece en situaciones concretas de su vida.

En estos casos, las palabras de los semejantes son signos de contexto que puede dar sentido y orientación a las actitudes. De igual forma, las experiencias o cumulo de estas son parte de la educación formal e informal, sus interrelaciones sociales, la múltiples influencias religiosas y políticas, los hábitos y costumbre y la propia reflexión del individuo.

La cotidianidad como fenómeno social complejo implica en sí misma, pensar en un mundo de vida que se recrea en la diversidad cultural, tal y como lo visiona Hernández (2005), quien expone:

La vida cotidiana es heterogénea en los sentidos y aspectos más diversos. Esta heterogeneidad la hace compleja, y es lo que podría explicar que su *centro* sólo puede ser el particular, en el cual, aquellas esferas y formas de actividad decididamente heterogéneas, se articulan en una unidad, bajo un principio hologramático que está ligado a la idea recursiva y ésta última ligada a la idea dialógica. (p. 2).

Según este autor, las actividades diversas y heterogéneas de la vida cotidiana que incluyen las relaciones humanas, la habitabilidad y el compartir de los espacios, el surgimiento de imaginarios y la construcción de historias, todos ellos se convierten en referentes. Es por ello que cuando se desea conocer una determinada cultura investigativa desde la cotidianidad del docente universitario, se debe comprender e interpretar cómo sus grupos viven, trabajan, piensan, sienten, actúan, cuáles son sus prácticas sociales, como se interrelacionan e incluso como crecen y se superan desde las situaciones de crisis y de dificultades.

La cotidianidad desde diversas perspectivas

Una parte de la tradición de pensamiento sobre vida cotidiana está ligada a la fenomenología y se vincula con los trabajos fundacionales de *Humberto* Gianinni, filósofo chileno quien se distingue por más de sus 19

obras, la mayoría aborda la cotidianidad desde una perspectiva original, reflexiva y con gran agudeza crítica. Como filósofo profundiza en los fundamentos ontológicos de la experiencia humana que requiere ser pensada en su movimiento cotidiano. El autor (ob. cit.) realiza una cronología de lo cotidiano y aparecen en esa realidad, el domicilio, la calle, la plaza, utilizando un gran número de metáforas para describir esa realidad al hablar de su topografía y cronología.

Desde esta perspectiva, la topografía, cronología y expresión en algún lenguaje son tres caracteres esenciales de la estructura y significación de la cotidianidad. Lo que tienen de común estas dimensiones de lo cotidiano es que en ellas la experiencia común adquiere el ritmo y la figura circular, de inicio y retorno, de progreso y regreso que le es consustancial, que Giannini llama reflexivo y que comprometen su ser localizado, temporal y lingüístico.

Pero esta condición reflexiva no es unívoca, a lo menos posee tres sentidos que funcionan ligados entre sí formando una unidad compleja, férrea, aunque no invariable en la existencia social humana. Para el filósofo Humberto Giannini lo cotidiano es lo que pasa todos los días, pero insiste en la necesidad de averiguar cuál es el modo de pasar más representativo de la vida pasajera de lo cotidiano. Por ello, utiliza la calle como punto provisorio de referencia y por donde pasan sujetos y acciones. Para él, incluso cotidiano es lo habitual lo que pasa cuando no pasa nada, lo que aparece y desaparece, lo que es ambiguo, lo que fluye, lo transitorio, lo que no deja huellas visibles.

Sin embargo, desde la mirada compleja y transdisciplinaria, en la construcción de nuevo conocimiento en el contexto, hay que vivir la cotidianidad en virtud de la profunda trasgresión de la ruta vacua de los días, surge un sentimiento de belleza en cada segundo que pasa, pues el hombre se siente seducido a experimentar la realidad que se acerca constantemente y sentir la efusión en el camino de la vida, es la estética de la fortaleza que le brinda al transcurso del día a cada hombre en el encuentro común.

En este sentido, el maravilloso despertar al mundo que significa estar delante de nosotros en vistas de nosotros mismos es la forma en que irrumpe la filosofía de la cotidianidad que consigue despejar lo que nos tiene habitualmente ocupados, quedar disponibles para aquello que se presenta y pervivir la eternidad, la cual representa la imposibilidad de contener la fuerza que vence de cierta manera lo precario de la rutina, e inaugura la plenitud de lo cotidiano mediante la liberación de lo que ocupa y la disponibilidad por acoger lo extraño y lo imprevisible.

Concepción y evolución de las universidades

La universidad como institución rectora del conocimiento, nació en la edad media, esta se vio influenciada por procesos de reorganización social y cultural vivido en Europa. En la actualidad se acepta la aparición de la universidad como institución medioeval, se reconocen los aportes que hicieron un conjunto de organizaciones de la antigüedad, que sirvieron de ejemplo a una educación que estaba fuertemente influenciada por la religión y la filosofía.

Al respecto Bernheim (2003), afirma “La Universidad, tal como hoy la conocemos, surgió en la Baja Edad Media, como resultado del largo proceso de reorganización social y cultural de la Europa Medieval que tuvo lugar al concluir el ciclo histórico de las invasiones Bárbaras” (p. 12). Algunos hechos importantes como la invención del papel y la imprenta en China sirvieron dieron impulso a la educación superior, las ciencias y la tecnología. En el siglo III antes de Cristo aparece la prestigiosa Biblioteca de Alejandría que con su medio millón de rollos de papiro convirtió a esta ciudad en un emporio educativo.

Así mismo, surgen las Escuelas de filosofía atenienses (siglo IV a.C.) con la Escuela de Pitágoras de Samos como la más antigua y líder en la investigación de las matemáticas. Posteriormente, los sofistas aprovecharon el auge de la educación para promover el pago de honorarios por este servicio educativo. Así mismo, las aulas de Sócrates fueron las plazas de Atenas. Platón, fundó su escuela que se mantuvo durante nueve siglos. Aristóteles, después de haber sido alumno de Platón durante veinte años fundó con la ayuda de Alejandro Magno, el Liceo o Gimnasio de Atenas en el año 335 a.C. Ambas iniciativas son consideradas como los antecedentes más valiosos de la Universidad, por el carácter sistemático de sus estudios.

La educación universitaria debe estar ganada para formar parte de los procesos de transformación social internacional, nacional y local. En este sentido, es fundamental que la labor de investigación deba reinventarse y resignificarse a la par de estos procesos. Para ello deberá tener en cuenta criterios políticos, sociales, institucionales, filosóficos sobre los cuales se apoya. Es decir, deberá considerar el contexto socio-cultural reconociendo la diversidad cultural y la vida cotidiana de los principales actores sociales.

Toda misión universitaria debe reconocer de manera explícita e implícita los conocimientos y saberes que subyacen en la cotidianidad. Así mismo, es la vida cotidiana la que nos permite hacer aproximaciones sobre el

curso de la historia en todos los tiempos desde la ontología de los códigos y lenguajes que la definen.

De esta misma manera, la cultura investigativa se muestra como un proceso de aprendizaje compartido entre docentes y estudiantes, tal como lo sentencia Ramírez (2012):

La cultura investigativa, es un sistema complejo, atinente a una cultura organizacional. Se desarrolla a través de los procesos de enseñanza y aprendizaje, que convergen en el quehacer investigativo donde intervienen docentes y estudiantes; en este proceso comparten normativas, actitudes, valores, motivaciones, intereses, saberes, experiencias, estrategias, técnicas e instrumentos. Es un proceso guiado desde un pensamiento reflexivo en la búsqueda del conocimiento, con propósitos comunes que contribuyen a la mejora de las prácticas pedagógicas, traducido, además, en aportes y acciones sistematizadas y socializadas (p. 5).

En correspondencia con esta pertinente sentencia epistémica, la cultura investigativa en el contexto de la universidad venezolana en general, constituye una asignatura pendiente, pues ella en si misma designa un desafío impostergable inscrito dentro de la razón axioética del conocimiento y pensada desde una perspectiva epistemológica compleja y transdisciplinaria.

De modo tal, que por encima de los múltiples conflictos y dificultades que hoy confronta la Educación Universitaria venezolana, y particularmente los procesos de investigación para la generación de nuevos conocimientos, los actores sociales implicados en la academia universitaria, estamos convocados de modo permanente a construir en colectivo las bases de una cultura investigativa fundamentada en principios y valores existenciales, que se nutran de la cotidianidad de la vida académica y de la fecunda interacción de la universidad con las comunidades y organizaciones sociales.

Conclusiones Inacabadas

El carácter universal de la ciencia nos lleva a concebir una cultura científica que entiende y atiende los mensajes que se envían desde diversos sectores de la sociedad sobre la universidad para unir esfuerzos en la construcción de culturas investigativas desde la cotidianidad como misión universitaria. Dicha tarea se enfrenta a dificultades y oposiciones. No obstante, es una experiencia que debe encontrar aliados y compromisos para

lograr una vinculación acertada entre cultura científica/cultura investigativa en el marco de las relaciones de la universidad con el entorno.

Además, debe hacerse de manera oportuna debido a la velocidad de los cambios y las crecientes necesidades sociales. Así mismo, quienes asuman tal tarea deberán manifestar confianza, entusiasmo y dirección estratégica.

En este sentido, las universidades están llamadas a liderar estos procesos, es tiempo de que los investigadores se animen a ejercer liderazgos que guíen la transformación político y social de los países y de ocupar posiciones de poder que permitan participar en el diseño de políticas públicas y convertirse en decisores a favor de la ciencia (mayor cobertura de las organizaciones, financiamiento y divulgación de la investigación).

En el mismo orden, la labor investigativa debe insertarse en la era digital de la ciencia, en la cual la generación y difusión de conocimiento se ha convertido en factor clave para la contribución en los procesos de desarrollo educativo en la región.

Debemos diseñar políticas y ejecutar acciones para superar los pronósticos “poco alentadores” sobre la investigación en Latinoamérica. Para ello, contamos con talento humano y organizaciones de investigación de trayectoria. Por consiguiente, se requiere replicar las voces y visiones de quienes promueven cambios y transformaciones en la investigación universitaria, la flexibilización de las estructuras, planes, proyectos, agendas y los mecanismos vinculados a la producción investigativa.

En tal sentido, la investigación debe salir de los contextos universitarios y recrearse en contextos comunitarios, productivos, organizacionales y ambientales haciendo uso de las tecnologías de información y comunicación.

Es decir, una nueva cultura investigativa demanda un acercamiento permanente de la universidad con sus entornos próximos para oír sus voces, establecer procesos dialógicos que permitan una interacción para comprender e interpretar realidades sociales desde una visión prospectiva y transformadora.

Así mismo, dada la complejidad de la tarea se requieren alianzas estratégicas entre distintas universidades para compartir visiones, enfoques, metodologías, novedades y productos de investigación. Además, el trabajo en redes científicas se convertirá en algo cotidiano donde el investigador asume nuevos roles sin olvidar los factores de riesgos, incertidumbre, crisis institucionales, políticas, económicas y transformaciones culturales permanentes.

Referencias

- Balza, A. (2008). *Educación, Investigación y Aprendizaje. Una Hermenéusis desde el Pensamiento Complejo y Transdisciplinario*. Venezuela: Gremial.
- Bernheim, C. (1990). *Teorías sobre la Universidad*. Universidades Serie H. Edición Aumentada y Corregida. Managua: Editorial Vanguardia. Documento en Línea. Disponible en: www.enriquebolaños.05/data/media/file/2977-1.pdf. [Consultado el 21/06/2017 a las 4:42 pm].
- Bernheim, C. (2003). *La Universidad Latinoamericana Ante los Retos del Siglo XXI*. Santiago de Chile: Colección UDUAC, B. Unión de Universidades de América Latina. AC. Documento en Línea. Disponible en: www.ucchile.cl/.../la-universidad-latinoamericana-ante-los-retos-del-siglo-xxi-11339...pdf
- Bracho, Kleeder (2012). Cultura investigativa y producción científica en universidades privadas del municipio Maracaibo del estado Zulia. *Revista electrónica de Humanidades, Educación y Comunicación Social (REDHECS)*. Universidad Rafael Belloso Chacín. Edición N° 12, Año 7 Octubre 2011 - Marzo 2012.
- Constitución de la República Bolivariana de Venezuela*. (1999). Gaceta Oficial 36860 del 30 diciembre 1999. Caracas- Venezuela. Editorial Nabriel.
- Evans, L. (2007). *Developing Research Cultures and Researcher in He*. The role of Leadership Annual conference of the society y for Research into Higher Education. (SRHE) (1-6). Documento en Línea. Disponible en: <http://www.leeds.ac.uk/educol/documents/175679.pdf>. [Consultado el 15/ 07/2018].
- Giannini, H. (2004). *La Reflexión Cotidiana*. Sexta Edición Ampliada y Corregida. Santiago de Chile: Editorial Universitaria. Universidad de Chile. Documento en Línea. Disponible en: https://es.scribd.com/doc/11345570/Humberto_Giannini_La_reflexion_cotidiano.
- Goodenough, Ward (1976). *Description and comparison in Cultural Anthropology*. Chicago: Aldine.
- Heller, A. (1998). *La revolución de la vida cotidiana*. Barcelona: Península.

- Hernández, M. (2005). Cotidianidad y Complejidad. *Mañongo*, No 24, 2005, pp. 217-230.
- Kroeber, A.; Kluckhohn., C. (1952). *Culture*. Nova York: Meridian Books.
- Kroeber, A. y Kluckhohn, C. (1952). *Antropología*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Ley de Universidades* (1970). Gaceta Oficial No. 1429, Extraordinario, del 8 de septiembre de 1970. Caracas.
- Ley Orgánica de Educación*. (2009). Gaceta Oficial N° 5929 del 15 agosto de 2009. Caracas. Venezuela. Editorial La Piedra.
- Lipman, M. (1988). Critical thinking - What can it be? En *Educational Leadership*, vol. 46, núm. 1, pp. 38-43.
- López, M. (2001). *Educación la Libertad: Más Allá de la Educación en Valores*. México: Trillas. 4ta Edición. Documento en Línea. Disponible en: <https://www.casadellibro.com/libro-educar-la-libertad-mas-alla-de-la-educacion-en-valores/9788466539678/1055387>. [Consultado el 15/07/2020 a las 9:04 pm].
- Mertens, D. (2005). *Research and evaluation in education and psychology. Integrating diversity with quantitative, qualitative, and mixed methods* (2.a ed.). Thousand Oaks, CA: Sage.
- Morín, E. (2000). *Introducción al Pensamiento Complejo*. España: Editorial Gedisa.
- Ramírez, R. (2012). *Concepciones y Modelos de la Cultura Investigativa*. IX Reunión Nacional y III Congreso Internacional de Calidad e Innovación Universitaria. Caracas: UPEL. Resumen de Ponencias.
- Taylor, Edward (1995) [1871]. La ciencia de la cultura. En: Kahn, J. S. (comp.). *El concepto de cultura*. Barcelona: Anagrama.